

Necesidad de revalorizar nuestro Castillo y sus alrededores

Por Rafael Escrig Núñez

Allá por los años anteriores a nuestra guerra de 1936/39, se expuso, según creo, un plan para embellecer estos parajes llenos de historia, de heroísmos, de bellezas naturales y de encanto.

Han transcurrido bastantes años y, mientras tanto, ha evolucionado favorablemente nuestra ciudad, atrayendo incesantes caravanas turísticas que nos visitan para conocernos de cerca. Estas visitas nos obligan a presentarnos decentemente para no defraudarlas y que puedan llevarse de Sagunto un grato recuerdo. Por ello, ha llegado el momento inexcusable de atender este aspecto hasta hoy desatendido.

Debería solicitarse de las autoridades competentes la elaboración de un plan a seguir circunscrito a:

1) Zona urbana, comprendida por las calles asentadas sobre la ladera de la montaña.

2) Zona del Teatro Romano y del Calvario.

3) Zona del Castillo.

La primera daría a conocer a nuestros visitantes el Sagunto antiguo, con el encanto de sus calles estrechas, tortuosas, limpias y alegres con el sol de nuestra Valencia. Es una zona apropiada para ser visitada por artistas que desean plasmar la belleza en pinturas y fotografías.

La segunda, como queda dicho, comprendería el Teatro Romano y el Calvario. Respecto al primer Monumento, a todos nos consta el interés que despierta su restauración y futuro desti-

no, aparte del específicamente turístico. En cuanto al segundo, el Calvario, necesita una limpieza y arreglo de su Vía Crucis, por ser uno de los pocos ejemplares que existen en nuestra región y que, por otra parte, rinde un servicio religioso lleno de emoción en la Semana Santa saguntina, y es un lugar de reposo junto a la zona urbana elevada.

Nos queda, por último, la montaña y su Castillo. ¿Por qué no se efectúa una repoblación forestal en sus laderas? ¿Por qué no se limpia y repara la carretera que asciende hasta la puerta del Castillo?

Por último, la zona amurallada de uno de los más extensos castillos de España, éste de Sagunto, es una excelente atalaya desde la cual en tiempos pasados se avistaba al enemigo, sin preocuparse de la belleza extendida a sus pies, y desde la cual, hoy podemos recrear nuestros ojos con el mar y el monte, con el llano y sus vergeles, con sus pueblos y ciudades y con este cielo lleno de luz y por lo tanto de alegría.

Si en el recinto amurallado hay luz y alegría, hemos de complementarlo con árboles, con fuentes, con paseos; con bancos. Se deben habilitar altos depósitos de agua, se deben cubrir los fosos de las excavaciones...

Ya sé que estoy soñando, pero sueño despierto, que es la mejor forma de soñar, pues con tenacidad y tiempo, los sueños se convierten en realidades.